



[SECCIONES]

- Gipuzkoa
- San Sebastián
- Ediciones
- Al día
- Opinión
- Política
- Economía
- Mundo
- Deportes
- Cultura
- Gente
- TV
- Contraportada
- De un vistazo
- Efemérides
- Especiales
- Zorionak!



[COLUMNISTAS]

Seleccione...

[MULTIMEDIA]

- El ojo
- Gráficos

[PARTICIPA]

- Foros
- Chat

[CANALES]

- Bolsa directa
- Cibernauta
- Cine
- DVOrame
- Ekoplaneta
- Esquí
- Gizartekintza
- Infantil
- Juegos
- Libros
- Moda
- Motor
- Mujer
- Planetfútbol

■ OPINIÓN

ARTICULOS

Por qué dependemos cada vez más de las drogas

GABRIEL ROLDÁN INTXUSTA/PSICÓLOGO, VICEPRESIDENTE DE EURO-TC (EUROPEAN TREATMENT CENTERS FOR DRUG ADDICTION)

Las drogas, tal como las hemos ido reconociendo estos años, no son una moda pasajera, extranjera, ajenas a nosotros. Las «nuevas sustancias» como la cocaína, heroína, hachís o «pastillas» vinieron para quedarse y formar parte de nuestro modo social de ser y relacionarnos junto al alcohol y el tabaco. Probablemente en una sociedad donde consumir es uno de los paradigmas del desarrollo, junto con la adaptación rápida al cambio o la búsqueda de estímulos y alicientes que complementen mágicamente nuestra cotidianidad; el uso de drogas forma parte del acervo de respuestas que los individuos buscamos para encontrarnos bien y vivir tratando de erradicar el aburrimiento, el dolor, la soledad o el alineamiento.

Imprimir

Enviar

Las drogas las tomamos a la búsqueda de satisfacciones y sabemos que tenemos que pagar un precio; puede ser en el ámbito de nuestra salud bien física o psíquicamente. Pero por otro lado sentimos la necesidad de evadirnos por un rato de nuestra cotidianidad, procurarnos otras sensaciones en el cuerpo; sentirnos por un momento menos vacíos, llenarnos de «algo». En esos instantes importa menos que vengan a cobrarnos la letra de estos placeres al día siguiente o dentro de 2, 5, 10, 30 años; en todo caso el tiempo que tardará en cobrarse tendrá importancia dependiendo de la edad del interesado (cuanto más joven sea la persona menos valor al futuro y más importante el momento presente) y de los beneficios que a corto plazo (segundos, minutos, horas) le otorgue la sustancia. En un momento en nuestra sociedad donde los límites sobre lo adecuado, lo legal, o lo beneficioso se distorsionan si lo medimos a corto o a largo plazo. Ahora bien cuando podemos decir que necesitamos de ello para poder vivir; cuando por otro lado la fantasía de todo adicto es que yo puedo pasar en cuando quiera de la sustancia. ¿Hay un paso del uso a la dependencia?

Cuanto más necesitado de placer o de no sentir el malestar tenga una persona más posibilidades de depender de una sustancia, quedándose atrapado de todo lo que conlleva esa situación de consumo como con un nudo a su alrededor que lo sujeta para encontrar una alternativa satisfactoria. La droga es el maquillaje que cuando menos alivia al sufrimiento o procura alguna satisfacción aunque sea momentánea a su vida.

La exploración en la historia de vida de cientos de personas drogodependientes que he asistido señala a la adicción como la punta del iceberg de situaciones personales, sociales o familiares graves que el individuo vivenció dolorosamente y que anuncian que esa persona está enferma de otras cosas aparte de la droga. El encuentro con la sustancia fue una respuesta que encontró en su camino muchas veces sin darse cuenta y que le sirvió en un principio, pensando que sería pasajera, y que le fue envolviendo, hasta ser algo muy importante en su vida pasando a un segundo plano la situación inicial en la que se encontraba.

En todos estos años de tratar a drogodependientes, un aspecto que se me ha quedado grabado es el reconocimiento del dolor y la desesperanza de muchas personas que han quedado atrapadas en un «sin vivir»; o a lo mejor es que las circunstancias que tuvieron les atrapó en un bucle donde a la droga la percibieron como una solución en su vida. Hay un algo de decisión fatídica en el adicto que nos lleva a preguntarnos ¿qué le pasó a esta persona para llegar hasta este estado?, hasta parecer en los casos más graves que todos sus problemas son la droga, fundiendo al individuo con la sustancia.

No para todas las personas resplandece igual el atractivo de las drogas; hay un código genético con relación a la tolerancia al dolor y la necesidad de placer, que luego se va modulando en los primeros años de vida en la familia con relación a los cuidados y empatía de los progenitores; modos adictivos de ser, relacionarse y

BUSCAR

DIARIOVASCO.COM

Hoy Texto

Hemeroteca

INTERNET/GOOGLE

Albergues

Categorías

gipuzkoa.net
SARTU - ENTRAR
Naturaleza en Gipuzkoa
ENCUESTA
¿Cuál de nuestros parques naturales te gusta más?
 Aia
 Ernio-Pagoeta
 Aizkorri
 Aralar

enfrentarse a las dificultades y el dolor cotidiano. No son los mismos sucesos que a cada ser humano le ha tocado vivir. Detrás de muchos toxicómanos he encontrado dramas antes de la droga, que posteriormente al entrar en contacto con ésta se ha recrudecido y me han hecho plantearme qué hubiese hecho yo en esa situación. Otra cuestión es cómo buscar una salida que aunque no pueda cambiar los sucesos de la vida atenúe el sufrimiento de esa persona, bien con prescripción y seguimiento médico o ayudándole con terapias y tratamientos a vivir sin drogas; lo que sea pertinente para cada caso; pero quitando protagonismo a la sustancia y dándosela al individuo.

Una vez que se haya establecido una dependencia la pregunta es cómo ayudar a comprender qué hay detrás de la droga y qué cara oculta del malestar y el dolor atenúa la sustancia.

Diferente puede ser la cuestión si nos preguntamos el porqué del consumo de las nuevas drogas y los cambios en el estilo del consumo entre los adolescentes y jóvenes. Puede que un determinado grupo las consuma como modo de escapar a problemas graves de fondo, pero en general ellos nos apuntan a las mismas preguntas de siempre: qué hacer para divertirme, para relacionarme, para ser exitoso, no estar solo, no aburrirme ; pero con distintas respuestas. Lo extraño y peligroso pueda ser que los adultos no nos preguntemos por qué consumimos drogas y tratemos de pensar que son solamente asuntos de los jóvenes.

A lo largo de estos 25 años de atención a drogodependientes hemos podido saber algo más de las nuevas sustancias que tanta alarma generó en su inicio; aprender de la complejidad de los procesos adictivos que en los primeros momentos pensábamos que eran tan sencillos como «querer dejarlo», y reconocer en nuestro medio social problemas ya antiguos como el alcoholismo o el tabaquismo al que sumar nuevas dependencias que se inscriben dentro de los tiempos que nos toca vivir. Hay más información sobre las drogas; lo cual no elimina los riesgos, pero deja en terreno de cada cual la responsabilidad de su uso.

[Subir](#)